

PRECIOS DE SUSCRICION

España directamente	
Semestre, pesetas.....	3
Año, idem.....	6
Ultramar	
Año, pesetas.....	20
Extranjero	
Año, pesetas.....	20
Venta	
Los 25 ejemplares una peseta setenta y cinco céntimos.	

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

ADVERTENCIA

Los señores corresponsales y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse a la venta en los pueblos de España se dirigirán a D. Eduardo Sojo, Isabel la Católica, 19, 3.º centro.
EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

AÑO I.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA AL CROMO DE TODOS LOS ASUNTOS DE ACTUALIDAD

NÚM. V.

TIRADA 30.000 EJEMPLARES.

ANUNCIOS ILUSTRADOS.

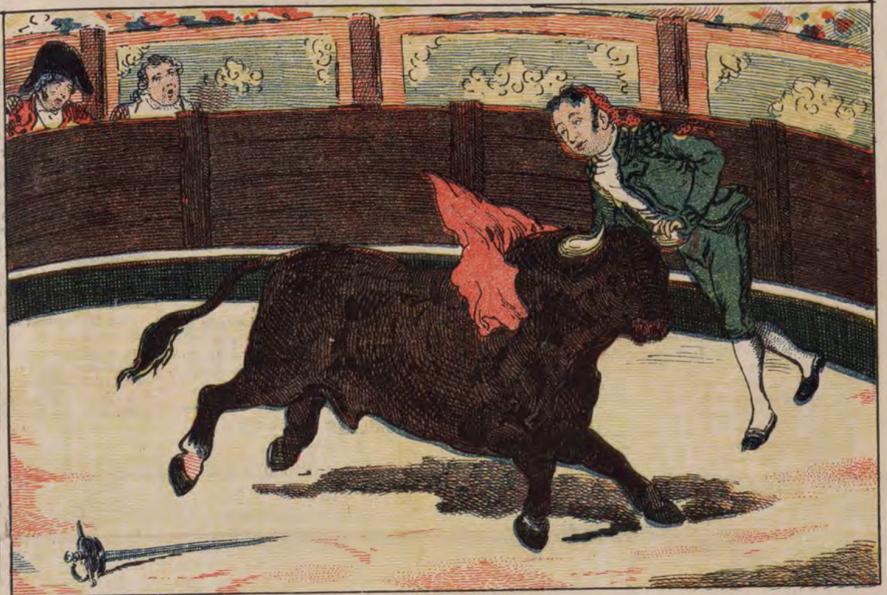
PRECIO: 10 CÉNTIMOS.



Calle del Olivo el domingo 25.



El perro rabioso en Orán.



Muerte de Pepe-Hillo.



Riña en el Muelle Viejo (Málaga).



Asesinato del Sr. Enciso (partido de Loja).



Salvador Sanchez (Frasuelo).



La prisión de San Lázaro en la época del terror (Francia).



José Delgado (Hillo).



A orillas del Rin.—El Castillo del Diablo.



Desgracia de un sirviente en Sevilla.



El inquilino y su casera (Córdoba).



Riña en Cádiz el domingo 25



Conato de suicidio en Madrid el día 25.



Un envenenamiento en Nueva-York.

SUCESO DE LA CALLE DEL OLIVO

En una taberna de la calle del Olivo, en la madrugada del domingo 23, tras de una acalorada reyerta, vieronse á las manos los dos contendientes, resultando uno de ellos herido de gravedad en el costado izquierdo.

UN PERRO RABIOSO EN ORAN

Nunca se tomarán bastantes precauciones para evitar el desarrollo de la hidrofobia en los seres de la raza canina. Desdichados los que, mordidos por un perro rabioso, desprecian la esterilización de la herida, ó es ésta ya, por acudir demasiado tarde, ineffectiva para impedir la absorción del virus rabífico.

Inoculada el organismo, lo lleva la sangre á todas las partes del cuerpo, y transcurridos los 40 días aparecen los primeros síntomas de la enfermedad, muriendo el rabioso, aislado de sus semejantes y entre los sufrimientos más atroces. Nada puede la ciencia para combatir esta espantosa afección; únicamente aconseja para acortar los dolores y desesperación del que lo sufre, hacerle una sangría dulce.

Nuestra lámina representa la consternación de algunos habitantes de Orán, donde día pasados un perro rabioso morrió á algunos de sus moradores.

RIÑA EN MALAGA

Lo dicho en el párrafo anterior lo hacemos extensivo al suceso representado en nuestra viñeta, ocurrido el viernes 23 en Malaga, según refiere *El Mediodía* de aquella localidad.

Dos hombres, navaja en mano, se acuchillaron en el Muelle Viejo, cayendo uno de ellos mortalmente herido.

Sin embargo, en esta población, y nos congratulamos de que así suceda, ya no son tan frecuentes las muertes causadas por la navaja. Hace algunos años no pasaba día sin que hubiese ocho ó diez heridas, debido sin duda á que han disminuido las tabernas y aumentado las librerías, desmitificando el cantar que dice:

Malaga, ciudad bravía,
Con cuatrocientas tabernas
Y una sola librería.

ASESINATO DEL SR. ENCISO

Publica la prensa de Granada los más horribles detalles acerca del crimen de asesinato de que ha sido víctima el Sr. D. Antonio Enciso, administrador de los señores hijos de Rodríguez Acosta.

Se perpetró el crimen en un sitio denominado *El Canuto*, en las inmediaciones de la venta del Palmar, pero ya en la carretera que desde dicha venta se dirige al Salar.

Los criminales, en número de ocho, detuvieron al carruaje en que con dirección al indicado pueblo iba el desgraciado Enciso; le obligaron á bajar por la fuerza; consiguieron con amenazas que el cochero continuara su camino, y allí quedaron con la víctima, que en vano implorando el nombre de sus hijos y el de Dios, intentó ahuyentar al grupo de aquellos feroces, que lo remataron inflándole veintiseis heridas y separándole casi la cabeza del tronco.

El cochero refirió lo ocurrido en cuanto llegó al Salar, y juzgan nuestros lectores, porque la pluma se resistió á describirlo, la escena de desolación de la desventurada esposa que, acompañada de dos de sus hijos, salió al camino en busca de su marido, lo encontró muerto y horriblemente mutilado. Hasta la fecha hay tres presos, como presuntos autores del crimen.

MUERTE DE PEPE-HILLO

En la plaza vieja de Madrid, el año de 1801, casi en el mismo sitio en que muchos años después quedó inutilizado Antonio Sánchez, el *Tato*, frente al tendido 6, como á unos diez metros del toril, sucedió el triste suceso que aparece en el grabado y que atajó á *Pepe-hillo* en su carrera.

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO)

Hemos dado el retrato de uno de los más célebres diestros del antiguo *torero*, y para no parecer

exclusivistas ofrecemos también el de uno de los actuales, que alcanza en nuestros días igual fama sin duda á la que obtuvo el popular *Pepe-hillo*. *Frascuelo* comparte con *Lagarillo* el honor de los aficionados, como en otro tiempo *Pepe-hillo* los compartiera con *Romero*; y sin que yo pretenda establecer comparaciones, que siempre son envidiosas, diré, sin embargo, que las mismas cualidades se atribuyen hoy á *Salvador* que á *Pepe-hillo*.

Viriendo contra nosotros al diestro *Salvador*, creo que están de más las noticias biográficas, pues se trata de una celebridad tanura que todos conocen, así como fueran prematuros las alabanzas de un personaje que aún vive y se halla expuesto todavía á los ataques apasionados de los contrarios, y á los elogios interesados de los amigos.

Baste decir que *Salvador* es uno de los tipos más populares que hoy existen, y que ha sido objeto de ovaciones las más singulares y que demuestran su valía, á despecho de los émulos que tiene.

El arte de *Costillares* y *Pepe-hillo* tiene un sucesor digno en el diestro *Salvador Sanchez (Frascuelo)*.

EL TIO SARDINA.

PRISIÓN DE SAN LAZARO

LLAMAMIENTO DE LAS ÚLTIMAS VÍCTIMAS DEL TERROR

Este dibujo, copia de un cuadro de M. C. Muller, representa lo que su título indica: una de tantas escenas de los días de la Revolución Francesa; el asunto está tratado con valentía y originalidad; he aquí la descripción:

La puerta de la vasta sala donde están confundidos los prisioneros, acaba de abrirse por el huir, que aparece seguido de hombres armados de sables y picas; en la mano tiene la lista de los condenados á muerte. Sobre el umbral de la puerta, entre una multitud amenazadora, la princesa de Chimay es conducida hacia la carreta fatal pintada de rojo; la princesa se vuelve para enviar su último adiós á sus amigos. Va seguida del marqués de Montalembert y el guardia de corps Rouget de Monier, que se adelanta hacia la reja. En el centro, Andrés Chénier, negligentemente sentado sobre una silla de paja, se hallaba ensimismado en poéticos pensamientos. A su izquierda la señorita de Orléans se arroja á los pies del obispo de Agde, Saint-Simon. A un lado de este grupo y en primer lugar está la Condesa de Narbonne-Pelet, y delante de ella, en pie, la princesa de Monaco. Al otro lado, á la derecha de Andrés Chénier, otra figura notable es la marquesa Colbert de Maulvergne, sentada y con la cabeza cubierta. La única persona que se aparta es madame Lavoisier, jorón acríta de la sociedad republicana. Al extremo, finalmente, se halla el capitán Anacímte estrechando la mano de su mujer, y recibiendo el último adiós de su hijo.

Como van á quedar lecturas, el asunto está bien pensado y mejor apuntado, no es extraño, por tanto, que el cuadro de M. Muller haya alcanzado premios en las Exposiciones, y sido celebrado por los ilustrados.

A ORILLAS DEL RHIN

EL CASTILLO DEL DIABLO

EL CALABOZO

Cuando de nuevo abrió los ojos el capitán, se vió en otra habitación más húmeda y fría, á la que desde luego juzgó, y no se equivocaba, como uno de los calabozos subterráneos del castillo. Dos hombres de aspecto grosero y fuerte musculatura le sostenían en sus brazos. Al conocer que había reconocido Schutz al conocimiento, le dejaron en pie en el suelo, y sin decir palabra uno de los guardianes salió del calabozo, por una estrecha puertecilla, tras la cual se oía el ruidoso ruido de una escalera de piedra.

—Momentos después regresó, seguido por un caballero que se dirigió al capitán diciéndole:

—Señor oficial, ante todo debo rogarte perdón por la farsa de que habéis sido víctima esta noche, y el disgusto que es su natural consecuencia. Ya comprenderás que, si no interesara en alto grado conservar en estos alrededores la fúnebre reputación del Castillo del Diablo, seguramente no se os hubiera molestado. Creíamos que eráis un joven más atolondrado que los sois en realidad, y tratábase de asustaros, con objeto de impedir que en el sucesivo nadie volviere á molestaros. Supimos la apuesta que sostuvisteis contra vuestros amigos; pudimos mezclar en vuestro tabaco una cantidad de opio; os hicimos dormir; quitamos las balas de vuestro revólver, dejando las cápsulas vacías, y no tengo necesidad de daros otras explicaciones sobre

ciertos hechos, porque sois bastante inteligente para que no los olvidéis. Nosotros habríamos deseado encontraros con un hombre menos valeroso, lo que nos habría facilitado nuestros deseos sin acudir á cierto género de violencia, que seremos los primeros en lamentar si nos vemos obligados á emplearla.

—Caballero—dijo el capitán—lo primero que desearía es saber en poder de quién estoy y en qué condiciones.

—He ahí—replicó el incógnito—lo que preveníamos con pena; ya comprendéis, señor capitán, que pensamos que tomán las precauciones que nosotros hubiéramos tomado para que nadie pueda enterarse de sus secretos. Lo único que pido de vosotros es que no estéis entre criminales.

—Yo siempre he creído que todo aquello que se oculta entre misterios y tenebrosidades sólo puede ser producto de imaginaciones enfermizas ó perversas.

—Sois muy joven para poder apreciar ciertos hechos; pero no es ocasión ni lugar á propósito para entretenernos en estériles discusiones. Como quiera que sea, os halláis en poder de unos hombres que están dispuestos á todo por conservar sus secretos, que tienen fuerza bastante para impedir la salida, y que sólo os facilitarán ésta si juráis por vuestro honor no decir nada de lo que habéis visto y pensado en el Castillo del Diablo.

—Si sois tan hombre de honor como decís, no supondréis que un oficial del ejército alemán vaya á temer ante la muerte.

—Nada de eso; pero qué adelantáis con tan estéril prueba de arrojo?

—Cumplir con mi deber. El interés que demostráis en ocultaros; la proposición que acabáis de hacerme en vuestro nombre y en el de vuestros amigos; las precauciones que habéis adoptado; cuanto he podido ver en este castillo, todo me hace creer que se trata de un ataque fuerte contra el gobierno ó contra la sociedad. Con esta creencia mi silencio sería un crimen, y yo no he de prometer por mi honor lo que no había de cumplir.

—En ese caso, siento tener que deciros que nuestra propia seguridad nos obliga á adoptar las medidas á que antes me he referido. Dentro de una hora volveré para haceros la proposición que acabáis de escuchar; pero debo manifestaros que, si vuestra contestación es negativa...

—Acabad de una vez—dijo Schutz, interrumpiéndole;—no creáis que me he de asustar por ello.

—Capitán, según vuestro silencio no dependiera de mí, no nos veríamos en la precisión de haceros desaparecer para siempre.

—Pase bien, no aguardéis más; podéis asesiarme desde luego, porque ni ahora, ni más tarde, ha de ser otra mi respuesta.

—Dentro de una hora, plazo que se os da para que reflexionéis, las puertas de este calabozo ó las de la muerte se abrirán para vos.

—Apenas pronunciadas estas palabras, hizo el desconocido una señal á los dos guardianes, que se arrojaron súbitamente sobre el capitán. Este no trató de defenderse, sabiendo que toda resistencia sería infructuosa, y sólo se contentó con dirigir al misterioso personaje una mirada de desprecio.

—Los dos hombres sujetaron al muro con fuertes cadenas á Schutz; después sacaron de un cajón que se hallaba en un ángulo del calabozo un testamento en blanco y una calavera que colocaron al lado del capitán.

—No penséis que tan ligeros aparaté pueda hacerme desistir de mis ideas; sería ofenderme; ya os he dicho que podéis arrojarme la vida; no esperéis que tiemble.

—Dentro de una hora os prometo volver—replicó el desconocido, que, seguido de sus servidores, salió del calabozo, cuya puerta quedó perfectamente cerrada.

El capitán Schutz no se había ilusionado acerca de la suerte que le esperaba; por una fatal casualidad se había apoderado de un secreto que podía conducir al conocimiento de otros muy graves. Comprendía que estaba en poder de personas inteligentes, energías y desdidas á todo. El honor militar, sus convicciones, y hasta el amor propio, no le permitían cometer una baja. No quedaba otro remedio que morir dignamente.

A estas reflexiones se le iban recorriendo de memoria los sucesos de su vida, el brillante porvenir que el mundo y su carrera le brindaban, sus amigos y compañeros, su familia, su patria, y la hermosa mujer que formaba el encanto de su vida.

—Cuanto tardaría—se decía, queriendo alajar de sí aquellos recuerdos que se lo hacían vacilar.—¿Por qué no venís, cobardes asesinos? ¿Qué loco estaba al proponer la fatal apuesta!

Un ruido imperceptible se dejó sentir detrás de la cerrada puerta del calabozo. Alguien trataba de descorrer sus cerrojos con nimio cuidado, y como procurando no hacer ruido; los hierros cedieron al fin, y la puerta se abrió suavemente para dar paso á una bellísima joven, de largas y doradas trenzas, de ojos azules como el mar en bonavalle calma, de talle esbelto, de rostro tan blanco cual la aneas de los valles, y demostrando en todo su ser que aquel hermoso cuerpo era solamente el delicado estuche de un alma más hermosa aún.

El capitán se creyó víctima de un sueño; mas, al verla avanzar hacia él, un grito de sorpresa se escapó de su garganta, y exclamó:

—¿Quién? ¿Tú aquí?

(Se continuará.)

DESGRACIA DE UN SIRVIENTE

EN SEVILLA

El domingo 18 de Febrero ocurrió en Sevilla una terrible desgracia.

En la calle de Jesús vivía al servicio de una distinguida familia un muchacho natural de Pontevedra. Al encender un quinqué de petróleo, por un lamentable descuido, se inflamó instantáneamente el gas y estalló el receptáculo. Impregnadas las ropas por el petróleo comenzaron á arder los vestidos, viéndose en un instante envuelto por las llamas.

En su aturdimiento, el mencionado joven, sin encontrar otra salida, se abalanzó á una ventana con enrejado, detrás de la cual se retorcía y gritaba pidiendo socorro, á presencia de algunas personas que no podían prestarle.

El incendio fué apagado pocos momentos después, pero el desdichado sirviente murió carbonizado entre las llamas.

Sirva este horroroso relato para hacer más precavidos á muchos de su clase.

EL INQUILINO Y SU CASERA

En la calle del Viento, en Córdoba, al reclamar la dueña de la casa la mensualidad que le adeudaba uno de sus inquilinos, que se negaba á pagarla, cruzáronse algunos insultos entre la casera y el inquilino, llegando, por fin, este último á inferirla dos profundas heridas.

La dueña de la habitación fué conducida á la casa de socorro, donde se le hizo la primera cura, y el agresor fué detenido por un guardia municipal y conducido á la cárcel.

ESCÁNDALO DEL ARCO DEL PÓPULO

Según leemos en el *Diario Liberal* de Cádiz, el 25 del pasado penetró un sujeto en una tienda de vinos del mencionado Arco.

Después de comer y beber cuanto quiso, negóse á pagar el gasto. Exigiéndole los trece reales á que ascendía, el dueño del establecimiento, después del escándalo consiguiente, sacó un revólver, del que disparó dos tiros, no hiriendo afortunadamente á ninguno de los que se hallaban en el local.

El promovedor de la riña, que en la reyerta debió herirse él mismo, fué conducido al hospital de San Juan de Dios por la guardia municipal.

CONATO DE SUICIDIO

Según lo representa nuestra lámina, en el momento de irse á arrojar por el viaducto de la calle de Segovia una mujer llamada L. V. A., en la madrugada del lunes pasado, fué detenida por la pareja de orden público.

La miseria y el abandono de su amante parece, según ella misma confesó á sus salvadores, que la indujeron á quitarse la vida; lo cual hubiera sucedido sin la oportuna intervención y auxilio de los agentes citados.

Presten muchos servicios como éste, que no hemos de cesar de elogiarlos en las alabanzas al Cuerpo más principalmente encargado de velar por la seguridad personal, siempre que, cumpliendo con su deber, las merezcan verdaderamente.

ENVENENAMIENTO ORIGINAL

Es curioso por demás el caso de envenenamiento por absorción, ocurrido en Nueva York.

M. F. Riday entró en un almacén de ropas, y entre otras varias cosas compró algunos pares de medias que llamaron su atención por la brillantez de los colores de las franjas, color castaño, amarillo y azul, que componían su dibujo.

Pasó un par, y á las tres horas llamaron su atención ciertos dolores que empezó á sentir en las piernas. Continuaron éstos en aumento, y notando que los miembros inferiores se le entumecían, se hizo conducir á su casa.

Ya en ella, se hizo quitar las citadas medias, y vio que sus dos piernas habían engordado en seis horas de una manera desmedida.

Llamó el médico, ante la violenta inflamación que observó en ambos pies, y por el relato que el paciente le hizo, manifestó á Riday que estaba envenenado por la absorción de las sustancias venenosas con que las medias se habían teñido.

EPIGRAMAS

Yo conozco á una moza
De las más ternas
Que conmigo retoza
Todos los viernes,
Y así concilia
El uso de la carne
Con la vigilia.

Es Casta mujer tan pura,
Según su madre asegura,
Que en ella bien aventaja
Su virtud á su hermosura;
Dirá el lector: ¡ay, qué alhaja!
Mas yo conté en secreto
Que, aunque su virtud respeto,
No es milagro que eso sea
En este caso concreto,
¡Porque es la pobre tan fea!

Juán á Juana en matrimonio
Se unió con toda su alma,
Mas para turbar un día
Tiene por suaga un demonio.
Y en pos de la pelotera,
Que sólo dura un instante,
El á Juana dice amante:
¡Ay, si fueras inclusera!

Pintase mucho los labios
María con loco empeño,
Sin ver que á su dulce dueño
Y á su hermosura hace agravios.
Y cuando en alguna parte
Mojejan su terquedad,
Exclama con seriedad:
Lo hago por amor al arte.

SOLUCIONES

DE LAS CHARADAS INSERTAS EN LOS NÚMEROS 3 Y 4

LOPEZ—ARMARIO

CHARADA

Prima y dos no durará
Que se hace con un melón;
El nombre de un batallón
En *tercia* y *cuarta* verás;
Y en *fruto* es la solución
Que suele dar sinshores;
Muchas cosas lo son,
Mas no las de mis lectores.

CORRESPONDENCIA

A. A. de C.—La Solana.—Queda V. suscrito por seis meses, á contar desde 1.º de Febrero. Se le sirvan los cuatro números publicados.

A. R. C.—Manzanera.—Se le envían cuatro ejemplares de los números publicados, para que haga propaganda en esa. El precio de la mano son 7 reales, el número suelto 10 céntimos.

S. S.—Cádiz.—Gracias por su atenta; la leyenda *El Castillo del Diablo* continúa en los números sucesivos.

E. H.—Palencia.—Se le sirven dos manos de cada uno de los números publicados. Activa propaganda.

E. L. P.—Talavera de la Reina.—He remitido 12 ejemplares número 1.º para que los entregue á correspondencia de confianza.

L. M.—Santa Cruz de la Zarza.—Los precios de suscripción son: 3 pesetas semestre; 6 un año; la mano 7 reales.

J. G. C.—Santiago.—Se le sirve una mano de cada uno de los números publicados; activo su venta.

A. G.—Vitoria.—Recibida libranza de 14 pesetas; queda liquidada su cuenta de Febrero; del número de hoy le remito seis manos.

F. F. A.—Lérida.—No me convienen sus proposiciones.

F. S.—Huesca.—Se le sirven una mano de cada uno de los números publicados y media del extraordinario; recibi su libranza de pesetas 7, que le siento en cuenta.

N. A.—Cádiz.—Se da curso al paquete de 100 ejemplares del número 3.º detenido en esta Central.

J. N.—Sevilla.—Servido; puede retener en su poder las cuatro manos del número 3.º; le remito 12 manos del número 5.º.

V. de B.—San Sebastián.—Recibi letra de 25 pesetas que le siento en cuenta.

H. Z.—Logroño.—Idem de 11,25; queda saldada su cuenta. Se le sirven 75 número 5.º; para lo que usted desea de llevar dentro ó seis por lo menos, y activar propaganda.

N. P. R.—Santander.—Se le sirven 25 del número 4.º, que con los 50 anteriores hacen 75; ya debe haber recibido los 25 del 1.º y 2.º que reclama.

A. N.—Segovia.—Se le sirven 25 ejemplares por número desde el 4.º hasta nuevo aviso; active propaganda.

MADRID 1883

IMPRENTA DE S. ARRANZ Y COMPAÑIA

calle de Isabel la Católica, núm. 3

Advertisement for 'LAS NOTICIAS ILUSTRADAS' magazine, featuring a Singer sewing machine illustration and various subscription details. The ad includes the magazine's title, frequency (weekly), and subscription prices for different regions (Spain, Foreign, Overseas). It also promotes 'JARABE DE BREA' (Brea Syrup) and 'MÚSICA' (Music) by Guillermo Osler. The publisher is Santiago Arranz y Compañía, located at Calle de Isabel la Católica, 3.